

¿El ocaso de la política de la transición?
BALANCE POLÍTICO DEL GOBIERNO DE PIÑERA

Giorgio Boccardo • Fabián Guajardo



RESUMEN:

El arribo de Sebastián Piñera a la Moneda representó un signo de continuidad, en términos de la orientación que asume el modelo de acumulación neoliberal en democracia. Tras el éxito inicial del “gobierno de los gerentes” la arremetida estudiantil del 2011 profundiza una crisis de representación del sistema político chileno, que se expresa en tres rasgos que ya se han observado en gobiernos anteriores. Primero, el agotamiento de los modos de procesamiento de conflictos imperantes desde el retorno a la democracia que niegan toda participación de las fuerzas sociales subalternas en la política. Segundo, el debilitamiento del sistema político institucional, en particular los partidos políticos que pactan la transición chilena. Tercero, el fortalecimiento del denominado circuito extra institucional del poder, en específico, del gran empresariado. Se concluye que el radical debilitamiento del sistema de partidos políticos dificulta volver atrás, pero ello no asegura la emergencia de nuevas fuerzas sociales subalternas que se proyecten en la política. De momento, se consolidan liderazgos personales que prescinden, cada vez más, del sistema político formal.

PALABRAS CLAVE:

- Partidos políticos.
- Poderes fácticos.
- Fuerzas sociales.

Tras veinte años en el poder, la Concertación es derrotada electoralmente por la Alianza en una estrecha elección marcada más por la baja votación que por el triunfo electoral de Sebastián Piñera. Pero una vez instalado, el “gobierno de los gerentes” intentó captar las banderas de la Concertación, distanciándose así de los partidos políticos de la Alianza. Una política que no necesita mayor novedad. Basta seguir varias líneas cuya concepción es, precisamente, neoliberal. Ideas con las que la Concertación gobernó veinte años hasta sepultar todo ideario socialdemócrata, y que Piñera apostó a administrar con mayor eficiencia tecnocrática. Así, inicialmente, tras el terremoto eleva impuestos a las empresas, frena la instalación de una central termoeléctrica por consideraciones medioambientales, amplía los criterios de focalización de la pobreza y más tarde aprueba una ley de posnatal de 6 meses, la eliminación del gasto del 7% en salud para los adultos mayores e instala la obligación a los médicos de recetar medicamentos genéricos.

Los problemas de Piñera se produjeron en otros ámbitos. El 2011 irrumpe un malestar largamente acumulado, que remite a las privatizadas condiciones de vida que alcanza la sociedad chilena y que estallan en el ámbito medioambiental, regional y, con inusitada fuerza, en el educacional. Es un malestar encabezado precisamente por los jóvenes nacidos en el periodo democrático neoliberal, de ahí el desconcierto de las elites de todo el espectro político. Los jóvenes que se toman las calles son el genuino resultado de ese proceso e irrumpen contra varios de sus pilares fundacionales. El enorme y activo apoyo que concita la revuelta es el punto más nítido en el que decanta, cruzando a vastos sectores de la sociedad, un desencanto con la política de la transición y la sistemática privatización de derechos sociales.

I. LA POLÍTICA ENSIMISMADA Y EL MALESTAR SOCIAL

El 2011 el conflicto estudiantil le estalla en la cara al gobierno de Piñera, pese a su arranque arrollador. Es una protesta que se caracteriza porque las fuerzas sociales y sus demandas entremezclan viejos y nuevos elementos, bajo la diversidad que emana de la transformación de la sociedad chilena. Ejemplo de ello es que, pese a que los liderazgos más visibles del movimiento provienen de la FECH y la FEUC, federaciones de mayor tradición organizativa, el rasgo distintivo es la masiva participación de estudiantes pertenecientes a grupos medios emergentes, producto de la expansión de la educación superior privada. Éstos, venidos de universidades de una matrícula muy superior a las antiguas instituciones estatales y privadas tradicionales, desbordan los intentos por alcanzar un rápido acuerdo, como los realizados por el Partido Comunista con el ministro Joaquín Lavín.

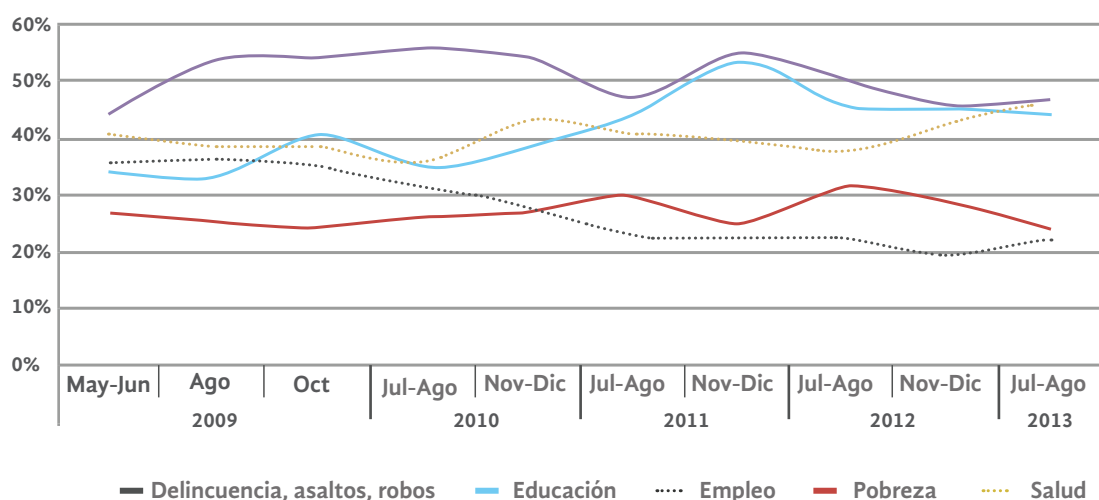
La ciudadanía, y no sólo los estudiantes como inicialmente se argumentó, comienza a exigir una mayor intervención del Estado en el ámbito de la educación y la salud, en detrimento de los problemas sociales abordados tradicionalmente por el Estado subsidiario, como la pobreza o los asociados a la seguridad pública (Gráfico 1), que de todas formas sigue siendo una relevante preocupación de la ciudadanía. En ese sentido, los estudiantes canalizan una demanda de representación política de vastos sectores medios, asfixiados por las duras condiciones de privatización que les impone el neoliberalismo criollo.

Pese a la negativa inicial de la política institucional a intervenir en este conflicto, la amplitud que alcanza la movilización los obliga a actuar. La primera respuesta del ministro Lavín fue ofrecer una educación más subsidiada

y la respuesta mayoritaria de los estudiantes fue la necesidad de educación garantizada como derecho universal. Este conflicto rápidamente deriva en la impugnación al lucro, que de facto se produce pese a estar legalmente prohibido en las universidades, lo que coloca la crisis educacional más allá de los dilemas de política pública. Abarca los modos de acumulación de un “capitalismo de servicio público” acostumbrado a lucrar con las subvenciones estatales, los excluyentes términos políticos que impone la transición y su capacidad para mantener un control a pesar del malestar acumulado. Eso terminó por explotar y fueron los hijos del neoliberalismo quienes abrieron las compuertas.

Gráfico 1: Problemas que debe solucionar el gobierno, mayo 2009-agosto 2013.

*¿Cuáles son los tres problemas a los que debería dedicar el mayor esfuerzo en solucionar el Gobierno?
[total, 5 categorías con mayor mención]*



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP.

Tras el éxito inicial del “gobierno de los gerentes” la arremetida estudiantil obliga al gobierno a ceder cupo a la fracción más conservadora de la derecha, al punto que la UDI pasa a copar el gobierno. Con ello se apagan los atisbos de una derecha moderada anunciados en un principio. Se impone un “autoritarismo tecnocrático” que acaba con todo intento de diálogo social. Las posturas entre el gobierno y los estudiantes resultan irreconciliables. Pero la presión social, los conflictos de interés de algunos integrantes del gobierno y el oportunismo de sectores de la Concertación –reclamando contra prácticas gubernamentales realizadas por ellos mismos en gobiernos anteriores- hacen caer al ministro de educación, Joaquín Lavín, luego a otro, Felipe Bulnes, y finalmente a un tercero, Harald Beyer. Ello estanca el avance en soluciones educacionales que excedan los marcos del Estado subsidiario y, es más, éste se perfecciona¹.

El movimiento estudiantil de 2011 en el transcurso del propio conflicto termina por expresar una demanda de representación política de los nuevos y tradicionales sectores medios, aquellos que sufren las contradicciones más agudas del modelo educacional y los patrones culturales dominantes. En particular, la promesa de ascenso en torno a un régimen meritocrático inexistente. En ese sentido, si la derecha en el gobierno creyó más simple la

¹ Más detalles respecto a la política educacional del gobierno de Piñera revisar artículo de educación de este mismo Cuaderno de Coyuntura.

tarea de gobernar, fruto de los desgastes de la propia Concertación y de sus capacidades de gestión aprehendidas en el mundo empresarial, terminó por encontrarse con un malestar muy extendido que cuestiona, no sólo su capacidad de administrar el Estado subsidiario sino la concepción misma de las políticas sociales de la transición, es decir, la esencia de la herencia dictatorial y concertacionista.

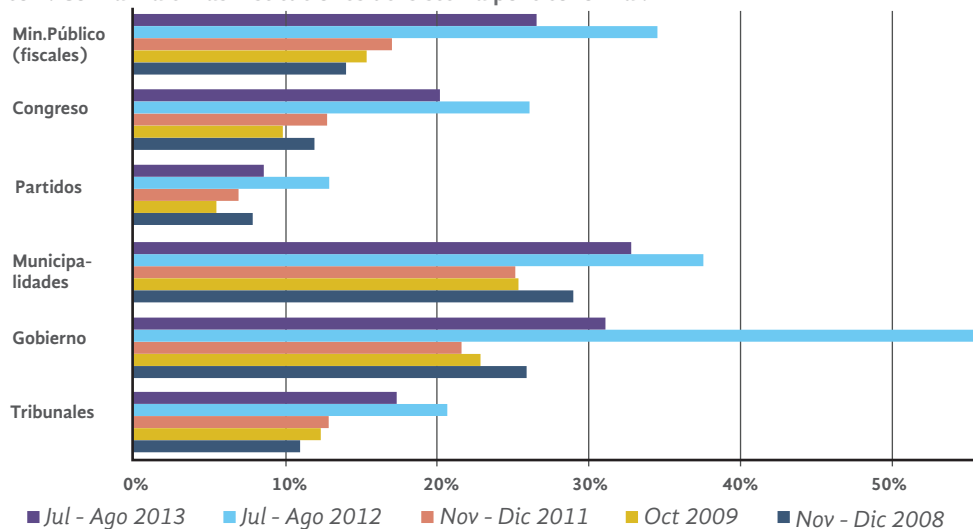
El precio de la desarticulación social y una elite política ensimismada e impermeable a todo clamor social, acaban por configurar un escenario en el que el procesamiento de la protesta social se dificulta, pero no desaparece. Volverán a expresarse con menos intensidad en 2012 y 2013 estudiantes universitarios y secundarios, organizaciones ambientales, a favor del reconocimiento y el respeto a la diversidad sexual, movimientos regionalistas que reclaman por una mayor descentralización y, más recientemente, los trabajadores portuarios y municipales.

En definitiva, el desborde, a manos de la movilización de estos hijos de la modernización neoliberal, remite a la efectividad de los diques de contención instalados por la restrictiva alianza dominante que condujo la transición a la democracia.

II. EL LARGO DESGASTE DEL SISTEMA DE PARTIDOS DE LA TRANSICIÓN

Uno de los rasgos más característicos del periodo 2010-2014 es el debilitamiento del sistema político institucional chileno. No sólo en su participación electoral², sino que como un espacio legítimo para procesar conflictos entre las diversas fuerzas sociales y el Estado. En específico, la confianza de la población ha disminuido drásticamente en instituciones como los partidos políticos, tribunales de justicia y el Congreso, no obstante la totalidad de las instituciones del sistema político formal alcanzan hoy niveles de confianza inferiores al 30% (Gráfico 2). Siendo las municipalidades y el gobierno, encabezados por un liderazgo personal, aquellas instituciones que registran una menor desconfianza. Esto conlleva a que la ciudadanía exprese su adhesión a heterogéneas demandas de fuerzas sociales, adhiera a liderazgos personales de izquierda y derecha o simplemente sienta desafección por la política.

Gráfico 2: Confianza en las instituciones del sistema político formal.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP.

2 Más detalles revisar Cuaderno de Coyuntura N° 1

A. LA ALIANZA

Desde el inicio del mandato de Piñera se instala un conflicto entre los “técnicos” y los “políticos”, tensión que permitió, inicialmente, la proyección de una única figura política en la derecha: el presidente Piñera. La inexperiencia de los “ministro-gerentes” y el remezón que significó el 2011, obligó a abrir espacios en el ejecutivo para importantes cuadros político-partidarios como Chadwick (Segegob), Longueira (Economía), Allamand (Defensa) y Matthei (Trabajo). Pero más que ingresar con ellos sus respectivos partidos al Gobierno, lo que terminó ocurriendo durante el año 2012 fue la proyección individual de políticos con el propósito de alcanzar una posición privilegiada en la carrera presidencial.

El 2013 los partidos que componen la Alianza tuvieron dificultades para pactar una candidatura presidencial única que pudiera enfrentar a Bachelet. El convencimiento de que no era posible vencerla desata las carreras personales de sus principales figuras por el posicionamiento para las presidenciales de 2017. Ejemplos de ello son la aventura de Golborne, Allamand y Matthei, siendo quizás una excepción el intento de Longueira por mantener unida a la UDI. Este proceso llevó a una voraz lucha de facciones que aceleró la descomposición de los dos partidos de la Alianza.

Pero la razón fundamental de la caída de los partidos de derecha se asocia a su incapacidad, como gobierno, para hacerse cargo de un heterogéneo conjunto de demandas ciudadanas. Si bien la gestión resulta económicamente exitosa y avanza en políticas más progresistas –dentro de los márgenes del neoliberalismo- que la propia Concertación, los heterogéneos reclamos y movilizaciones ocurridas durante el periodo 2010-2014 le restaron apoyo a Piñera en particular y al sector en general. Alegatos que van desde una crítica a los modos autoritarios y tecnocráticos de procesamiento de conflicto, los excesos en que incurre el empresariado hasta la demanda por políticas en una línea no subsidiaria.

En el caso de la UDI fracasa el proyecto “popular” –pese a los intentos de Longueira por reinstalarlo mediante su candidatura presidencial- en favor de posiciones que defienden el ideario valórico conservador más elitario y las doctrinas económicas monetaristas más ortodoxas. En todo caso, la ruptura se produce a mediados del 2011 cuando parte de la dirigencia histórica del partido decide desembarcar en el gobierno de Piñera y apoyar su “progresismo neoliberal” (Chadwick, Longueira y Matthei, además del ministro Larroulet) mientras que otra decide abandonar el gobierno (como Lavín) y mantener una férrea crítica desde el Congreso (como Novoa). En todo caso, la UDI sigue siendo electoralmente el partido más grande del país, quedando abierta la posibilidad de un recambio generacional que proyecte, en forma articulada, el conservadurismo valórico, la ortodoxia monetarista y el anclaje popular.

En el caso de RN fracasó toda proyección del liberalismo político al interior del partido. Ni Allamand ni Ossandón reivindican esas posiciones. El primero hizo una apuesta con los poderes fácticos –parte del Ejército y de la Iglesia, El Mercurio y fracciones del empresariado como los Matte-, en tanto el segundo, proyectó una crítica oportunista al gobierno de Piñera e intentó reverdecer una suerte de proyecto “oligárquico popular”. Por su parte Piñera apostó decididamente contra los partidos y proyectó su figura para 2017 por fuera de éstos y con el apoyo de su círculo de ministros y parlamentarios más cercanos. La fuga de diputados y senadores se concretó una vez ocurrida la elección presidencial 2013: hoy dos senadores (Horvath, y Pérez) y tres diputados (Browne, Godoy y Rubilar) se encuentran fuera del partido.

La mayoría de los desertores pro-Piñera han recalado en el movimiento Amplitud, agrupación que se perfila como la base política de la apuesta del ex Presidente. Otro espacio de proyección menor que se posiciona como un intento de “polo socio-liberal” de “centroderecha” es Evópoli, liderado por el diputado Kast. Sin embargo, su apoyo a Allamand, luego a Matthei y la poca densidad de su planteamiento dan cuenta de las ataduras que todavía mantiene con la derecha histórica.

Todo indica que la desarticulación y descomposición de los partidos políticos de la derecha se mantendrá, salvo proyecciones personales como las que pueden jugar Ossandón, Allamand y el propio Piñera. Quizá lo más preocupante como intento de reeditar las tentativas tipo Longueira –que reclaman mayor democratización social sin democratización política- se pueden expresar en la figura del senador y ex edil de Puente Alto, Ossandón. De tomar nota los poderes fácticos existen condiciones –una base popular de apoyo y el carisma elitario- para que se proyecte un liderazgo populista. Incluso por fuera del sistema de partidos de la derecha tradicional, como lo demostró la intentona de Parisi.

B. LA CONCERTACIÓN (AHORA NUEVA MAYORÍA)

Tras la debacle electoral de 2009 la Concertación no sólo queda atónita con el triunfal inicio del gobierno de Piñera. Al poco andar, sus burocracias partidarias se dividen respecto a las interpelaciones que provienen de las diversas protestas sociales que irrumpen desde el 2011. Algunos defienden irrestrictamente el legado neoliberal de los gobiernos anteriores mientras que otros rasgan oportunamente vestiduras. Ahora bien, no se trata, como en otros momentos, de una disputa entre “autocomplacientes” y “autoflagelantes”, más bien de la ausencia total de debate y de un oportunismo flagrante que tentó a varios a proponer ¡que la calle mande! Pero las fuerzas sociales que asomaron durante las revueltas estudiantiles, medioambientales y regionales, apuntan a los ex presidentes Lagos y Bachelet como los principales responsables de las desigualdades que se producen bajo el neoliberalismo chileno, instalando una desconfianza generalizada sobre los partidos políticos y su capacidad de procesar las demandas sociales dentro de los marcos institucionales.

La arremetida conservadora de la UDI, los conflictos de interés de varios ministros y las revueltas que mantuvo el 2012 y 2013 el movimiento estudiantil, permitieron abrir brechas para la crítica concertacionista e incluso la destitución oportunista de un ministro de educación. Pero la razón fundamental que explica que el histórico conglomerado se mantuviese unido es la figura de Bachelet. La inminencia de su retorno inhibió que se desatara radicalmente la carrera por el sillón presidencial. Resulta llamativo en todo este proceso que, pese a que el malestar interpelaba a la política neoliberal de la Concertación, la figura de la ex presidenta se mantuvo incombustible y la transformó, pese a la propia Concertación, en la única posibilidad del conglomerado para retornar a La Moneda. Al punto que se articuló una nueva alianza electoral que dio vida a una contradictoria y heterogénea “Nueva Mayoría”.

Los partidos que componen la Nueva Mayoría -Concertación más el PC- también se ven afectados por los fenómenos de descomposición descritos, pero a diferencia de la Alianza la figura de Bachelet “tapa”, parcialmente, el descalabro, al punto que se erige por encima de los partidos y las figuras históricas de la Concertación. Sin embargo, tras su figura, se presenta la débil capacidad de administrar toda la heterogeneidad de las fuerzas que sustentan su candidatura. Desde empresarios como Luksic, Guilisasti (ex Mapu y ex presidente de la CPC)

y Awad (DC y presidente de ABIF), pasando por figuras de los partidos de la DC, el PS, PPD, PR, el retorno de Navarro (MAS) y Aguiló (IC), hasta el PC. A ello hay que agregar el apoyo de una serie de centros de pensamiento como Dialoga, Res Pública (vinculado a Luksic), Espacio Público (Velasco y Engel) y Educación 2020; que, en su conjunto, representan una mayoría matemática que no queda claro si será capaz de constituirse en mayoría política, y de ese modo, impulsar los tres ejes fundamentales de su programa: nueva constitución, reforma educacional y reforma tributaria. A ello debe agregarse el “punto oculto” del programa, pero central para apalancar los ritmos de crecimiento del modelo neoliberal chileno, a saber, la reforma energética.

La DC, pese a una recuperación electoral explicada por los ajustes internos de la negociación parlamentaria de la Nueva Mayoría, sufre la caída del sector más conservador liderado por Gutemberg Martínez (expresado en la derrota electoral de la senadora Soledad Alvear). Esto abre espacio para la proyección de liderazgos nuevos, más “chascones”, como los de Rincón, pero éstos no han sido capaces de perfilarse más allá de las carreras personales. Más bien, priman liderazgos como los de Pizarro o Cornejo que apuestan a proyectarse en base a lealtades con la figura de Bachelet. En todo caso queda abierta la interrogante respecto al vacío que deja o no la caída de uno de los estandartes de la política de los acuerdos de los noventa –“el gutismo”- y por qué espacio se podrán vehicular ahora las presiones de los poderes fácticos.

El PPD resulta hoy uno de los espacios más expresivos de las carreras personales y la ausencia de proyecto colectivo, al punto que conviven corrientes como el “girardismo” (Girardi, Quintana) y el “laguismo” (Lagos Weber, Tohá, Harboe, Bitar, Vidal) que hoy detienen sus pugnas internas en pos de la proyección de cada una de las figuras que componen estas “corrientes”.

El PS aparece como el partido menos dañado por la descomposición de la política de la transición. No obstante aquello, la caída de Escalona ha abierto espacios de reacomodo interno que son copados por otros miembros de la Nueva Izquierda, como el presidente del partido (Andrade) y el Subsecretario de Interior (Aleuy); el tercerismo con Solari como director de TVN, de no poca influencia sobre Bachelet; y Grandes Alamedas con la presidenta del Senado (Isabel Allende). En todo caso, son reacomodos pragmáticos que proyectan al partido –o bien a sus liderazgos- en el marco de la instalación del nuevo gobierno y no un giro sustantivo.

El PR es un partido en extinción que se mantiene a punta de una figura como Gómez, algunos bastiones regionales y el escaso poder que le queda a la masonería chilena.

El PC disminuye su peso electoral y sus vocerías sociales en el mundo estudiantil, no así en el Colegio de Profesores y la CUT. Pese a ello maximiza su capacidad de negociación en la plantilla parlamentaria y conquista 6 diputados. En esa misma línea aseguró vocerías en la vicepresidencia de la Cámara y cargos en el Gobierno –ministerios sectoriales, subsecretarías, gobernaciones y gabinetes entre otros-. Ello, a condición de apoyar irrestrictamente el programa de gobierno. El retorno de los “díscolos PS”, a saber, Navarro y Aguiló, y sus respectivas organizaciones, el MAS y la Izquierda Ciudadana, expresan el fracaso de la proyección articulada de un frente de izquierda anti neoliberal.

C. PROGRESISMO Y LAS IZQUIERDAS ANTI NEOLIBERALES

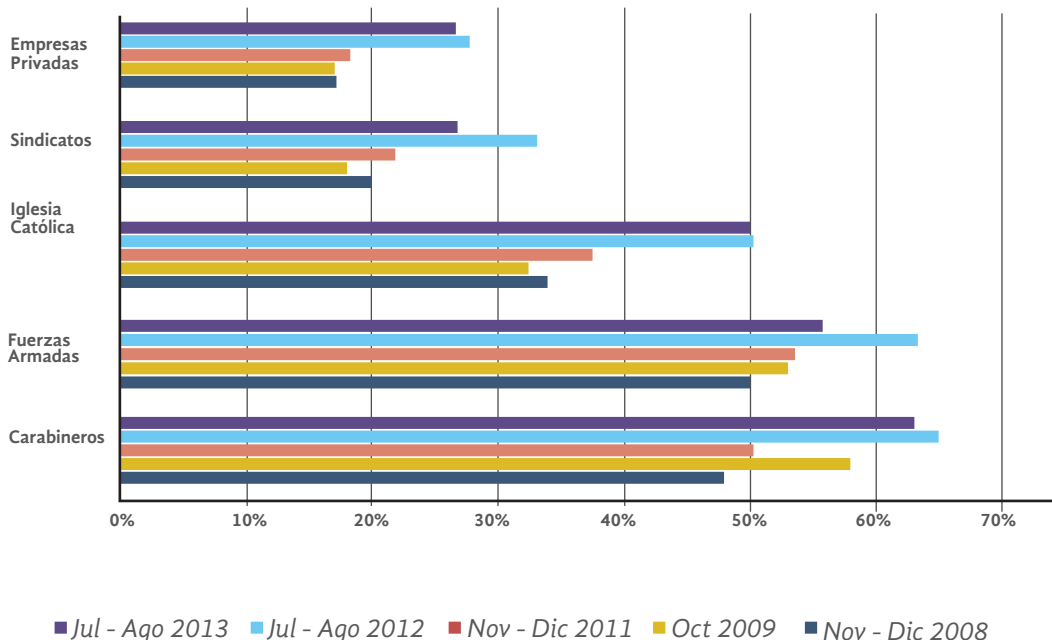
El progresismo se articula principalmente en torno a Marco Enriquez-Ominami y el PRO. Pero el éxito obtenido en las elecciones del 2009 (donde obtiene un 20,12% de los votos) se ve reducido en 2013 al 10,96%. Su problema no se reduce exclusivamente a la caída electoral, sino a su incapacidad de proyectar políticamente el malestar social que busca interpretar con su discurso y de articularse con el resto de las fuerzas políticas de izquierda anti neoliberal. En efecto, sus distintas expresiones (Partido Humanista, el Partido Verde e Igualdad) intentaron infructuosamente levantar alternativas presidenciales que articularan un frente unitario de los distintos malestares expresados desde 2011.

La inexplicable estrategia de llevar tres candidaturas con programas similares minó cualquier posibilidad de proyección electoral de estos esfuerzos, cuya derrota no se encuentra precisamente en el “efecto Bachelet”, como tratan de explicar algunos. La derrota de la izquierda histórica responde, más bien, a la honda desarticulación política que sufre y su nula capacidad para volver a imaginarse al calor de las nuevas condiciones que impone el neoliberalismo chileno.

III. REACOMODOS EN EL CIRCUITO EXTRA INSTITUCIONAL DEL PODER

La crisis que atraviesa la política institucional no se traduce en un vacío de poder. Más bien, en un contexto en que todavía no emergen fuerzas sociales y políticas subalternas, parte del proceso decisional se traslada a espacios que se han denominado como el “circuito extra institucional del poder”. En ese sentido, vale la pena revisar la fisonomía de estos poderes fácticos, que alcanzan una legitimidad frente a la ciudadanía mayor a la que ostentan hoy las instituciones políticas formales.

Gráfico 3: Confianza en instituciones sociales 2008-2012.



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP.

A. EL EMPRESARIADO

A comienzos de 2013 se realizaron las elecciones de la Confederación de la Producción y el Comercio (CPC). La decisión de Andrés Concha –otrora presidente de la SOFOFA- de no postularse obligó a los líderes de las ramas empresariales a buscar un nuevo candidato de consenso y, con ello, evitar someter a la entidad gremial al ejercicio democrático que tanto se le exige a otras instancias corporativas de la sociedad chilena. Andrés Santa Cruz, ex presidente de la Sociedad Nacional Agrícola (SNA), alcanzó el apoyo mayoritario de las ramas empresariales y se erigió como candidato de unidad. Recuperando para los rurales la presidencia de la CPC, tras once años, cuando la encabezó Ricardo Ariztía (2000-2002), último líder comprometido ideológicamente con la “obra” de la dictadura.

Lo que en principio apareció como el retorno de los sectores más duros del empresariado responde más bien a la necesidad de mantener la denominada “línea Claro”. Esto es, avanzar en un entendimiento con el gobierno de turno y, al mismo tiempo, dar una clara señal de unidad empresarial frente al “enrarecido” clima de negocios gatillado, en parte, por las diversas protestas sociales de los últimos años y de la que se hicieron eco los distintos candidatos presidenciales. Pero sobre todo poder enfrentar la incertidumbre gatillada por las dificultades de aprobación medioambiental de proyectos energéticos y mineros, y la agenda “anti abusos” del gobierno de Piñera.

El hecho esencial que explica que Santa Cruz liderará la CPC es el apoyo recibido de altos personeros de la industria como Guilisasti, Phillippi y del propio Andrés Concha. Si a ello se agrega un entorno familiar demócratacristiano, sus vínculos con todas las ramas del empresariado y sectores políticos de la Alianza y la Concertación, pareciera que la estrategia inaugurada por los ex mandamases de la multi gremial -Claro y Phillippi- de “grandes entendimientos” con el gobierno de turno se mantendrán, a la espera que éste último sea capaz de imponer su voluntad, mediante la acción del Estado, al resto de los sectores sociales evitando así nuevos focos de conflicto. En suma, la apuesta de la entidad gremial es seguir demandando, por paradójico que resulte, regulaciones estatales que eviten los “excesos empresariales” y aseguren el adecuado funcionamiento del modelo neoliberal, pero excluyendo explícitamente de estas protecciones –de las que el empresariado se beneficia- a la fuerza laboral.

Esto último se expresa, por ejemplo, en la apertura mostrada por la CPC y la Sofofa a una reforma tributaria. En palabras del propio Andrés Santa Cruz el programa de la Nueva Mayoría es “razonable”. Sus principales diferencias se expresan en la eliminación del FUT y la falta de claridad en el tema energético, que con la llegada del Ministro, Máximo Pacheco Matte, parecen aclararse. En una línea similar, Hermann von Mühlenbrock, presidente de la Sofofa, se abre a la discusión de cómo implementar estas medidas, más que oponerse a ellas. Ambos líderes se mantendrán en el cargo hasta 2015.

Por otro lado, en el último año asistimos a un reacomodo de los principales grupos económicos y su relación con los conglomerados políticos. Emergen con fuerza empresarios que han podido afianzar su posición en el mercado nacional y latinoamericano –como resultan el grupo Cueto, Paulmann, Luksic, Cuneo y Solari-, mediante una expansión orgánica de capital o alianzas con firmas internacionales, en detrimento de otros, vinculados todavía a aquellos conglomerados que emergen en dictadura y apuestan a modalidades

más rentistas de acumulación, como por ejemplo, el grupo Ponce, Cruzat, Vial y, en menor grado, el poderoso grupo Matte. Tensiones que los han enfrentado por años y que los llevan, recurrentemente, a toparse en tribunales, amén de acusarse mutuamente de atentar contra el “libre” funcionamiento de los mercados. Un ejemplo de esto fue el reciente caso que enfrentó a CMR Falabella –Cuneo Solari- y MisCuentas.com –propiedad de Cruzat- dedicado al cobro de servicios de distintas empresas. La segunda se apropió indebidamente de US\$ 40 millones en pagos de clientes que utilizan tarjetas de crédito Falabella y que, presumiblemente, habrían sido utilizados para alivianar los balances financieros que afectan las disminuidas propiedades de Cruzat.

Estas proyecciones y disputas empresariales desembarcaron con inusitada visibilidad en el escenario electoral de 2013. En el caso del grupo Matte se produce una paradójica participación, primero, en el golpe de timón del Centro de Estudios Públicos para llevarlo desde una posición política liberal a la defensa cerrada del modelo económico y, segundo, una intervención más activa en las candidaturas presidenciales de la derecha. En tanto el grupo Luksic desembarcó mediante altos ejecutivos en Canal 13 –de su propiedad- como Cortázar y Eyzaguirre y miembros del grupo Res Pública en los comandos programáticos de Bachelet, para así contrapesar los cantos de sirena que reclamaban “más Estado” para fracciones sociales distintas al empresariado. En cambio, el grupo Saieh apostó, en un grado mucho menor que el 2009, por la candidatura de Marco Enriquez-Ominami, pero los traspiés de las empresas SMU, Corp Banca, Corp Group Vida, y la suspensión indefinida de su apuesta televisiva 3TV, además del fracaso electoral del candidato del PRO, dificultaron su proyección, más allá del mundo financiero y del retail.

Finalmente, durante el gobierno de Piñera se observó tanto en las entidades gremiales como también en los principales grupos empresariales un accionar destinado a frenar todo intento de expansión del regulacionismo estatal a esferas distintas a las empresariales de los grandes grupos económicos. Esto relativiza al extremo la supuesta prescindencia de lo estatal en el neoliberalismo chileno, pero también refleja que el demandado regulacionismo se distribuye en forma totalmente asimétrica a partir del peso que detentan cada una de las fuerzas y grupos sociales en la estructura de poder.

B. IGLESIAS

El monseñor salesiano Ricardo Ezzati mantendrá su posición de liderazgo en la Iglesia Católica durante el próximo periodo presidencial. El religioso es actualmente Arzobispo de Santiago y mientras fue Arzobispo de Concepción medió conflictos sociales en las forestales y huelgas de hambre mapuches, pero ha mantenido estricto silencio ante casos de violaciones y de pedofilia en los que se ha visto involucrada la Iglesia en los últimos años. Es probable que juegue un papel significativo en la reforma educacional e intente una defensa cerrada de los intereses económicos que tiene la Iglesia en este ámbito. Ahora bien, la crisis que atraviesa la Iglesia Católica fruto de los escándalos de pedofilia y abusos fue capitalizada por las iglesias evangélicas que lideraron la agenda valórica conservadora, siendo capaces de condicionar los proyectos de ley enviados durante el gobierno de Piñera y los programas de los principales candidatos presidenciales.

C. CENTROS DE PENSAMIENTO

En el último tiempo los centros de pensamiento se han convertido en canteras de profesionales que emigran al ejecutivo cada vez que hay cambios de gobierno. Ocurrió en los gobiernos de la Concertación con entidades como Cieplan desde donde emergieron figuras como Alejandro Foxley y René Cortázar, y de Expansiva con Andrés Velasco. Similar situación ocurrió con Cristián Larroulet (Libertad y Desarrollo), María Luisa Brahm (Libertad) y Harald Beyer (CEP). Pero sobre todo, han dado lugar a importantes acuerdos políticos transversales que luego se expresan en proyectos de ley del ejecutivo al legislativo, constituyéndose en espacios en los que se producen acuerdos políticos.

Los *think tanks* históricos como el CEP y Libertad y Desarrollo se han debilitado. El primero, golpeado por la abrupta salida de su director histórico, Arturo Fontaine, y el segundo por la crisis que vive la propia UDI. En cambio, otros como Espacio Público (liderado por Engel, Bitrán y de Gregorio), Res Pública (Schmidt-Hebbel) y Educación 2020 (Waissbluth) alcanzan una importante visibilidad. No obstante, a diferencia del papel jugado por el CEP, que articulaba los intereses de diversos poderes fácticos y la política institucional, estas nuevas instituciones se han reducido a espacios de proyección de sus figuras a diversos ministerios.

D. FUERZAS ARMADAS

Durante el periodo 2014-2017 se producirá un recambio generacional que inicia con el liderazgo del general Oviedo en el Ejército. No obstante tras el gobierno de Lagos, en el que el general Cheyre inicia la modernización de las Fuerzas Armadas y el perdón institucional por las violaciones a los DDHH, no han existido cambios sustantivos en la forma en que éstas se relacionan con la sociedad y las instituciones políticas. En ese sentido, las FF.AA se alejan definitivamente del apoyo irrestricto que mostraron en los noventas con la obra del general Pinochet. Un ejemplo de ello fue la neutralidad que estas mostraron cuando Piñera ordenó cerrar el exclusivo Penal Cordillera.

IV. BALANCES Y PERSPECTIVAS

Durante el gobierno de Piñera se prolonga el debilitamiento del sistema político institucional y se refuerzan los liderazgos personales como principales fórmula de proyección política, en un contexto en que las protestas sociales no encuentran todavía espacios institucionales para procesar sus demandas. Son protestas de amplio espectro que aglutinan intereses en torno a problemas medioambientales, regionales, de diversidad sexual, y por supuesto, a la carencia de derechos en educación. Estos fenómenos no son nuevos en la política chilena. Ya desde comienzos de los años dos mil se instala un agotamiento de la política de los acuerdos. Su antecedente directo fue la “revolución pingüina” de 2006 y el “mochilazo” de 2001. Pero en ese momento el sistema político institucional todavía tenía capacidad de procesar y desarticular el conflicto. En la actualidad, la fórmula concertacionista para asegurar la gobernabilidad del modelo neoliberal ya no da resultados.

La derrota electoral de Piñera no se explica porque haya gobernado con ideas muy distintas a las de la Concertación, que en varios ámbitos administró mejor. Su problema es precisamente ese: que intentó ser el quinto gobierno neoliberal en democracia en una situación que el malestar social y la desafección política dificultan como nunca antes la proyección de la vieja política de la transición. El radical debilitamiento del sistema de partidos políticos dificulta

volver atrás. Pero ello, no asegura la emergencia de nuevas fuerzas sociales subalternas que se proyecten en la política. De momento, la constitución de nuevas fuerzas sociales aparece sin canales institucionales para proyectar sus demandas de transformación política.

Los mecanismos de control hasta hace poco efectivos se han agrietado, aunque no anulado, y la desarticulación social todavía hace aparecer la irrupción del malestar movilizado como fácilmente manipulable por la élite. Esa parece ser la apuesta del gobierno de la Nueva Mayoría.

En el actual escenario, el fortalecimiento de los poderes fácticos -en particular, del empresariado- y el debilitamiento de los partidos políticos favorecen la proyección de liderazgos personalistas y de sello elitario; en específico, aquellos que garantizan cierto margen de gobernabilidad. Ahora bien, el remozamiento del viejo sistema de partidos políticos no resuelve el laberinto en que se encuentra actualmente la política chilena. De su transformación radical, impulsada por la proyección de fuerzas sociales subalternas en la política, dependerá el arranque de un nuevo ciclo histórico, despojado de los cerrojos de la transición, que logre genuinamente transformar el Estado subsidiario ▼

SUSCRIPCIONES:

PARA RECIBIR CADA EDICIÓN DE LOS CUADERNOS DE COYUNTURA EN TU DOMICILIO, CONTAMOS CON UNA MODALIDAD DE DONACIONES Y SUSCRIPCIÓN.

► ¿CÓMO PUEDES APOYARNOS?

1. Comprometiéndote con un aporte mensual de 5.000, 10.000, 15.000 pesos o una cifra mayor en la medida de tus posibilidades.
2. A todos quienes hagan un aporte mensual de 5.000 pesos o más se les enviará a su domicilio cada versión de los Cuadernos de Coyuntura que editamos bimestralmente.
3. Puedes elegir la modalidad de pago entre hacer un depósito bancario o una transferencia electrónica mensual a la Cuenta Corriente de Fundación Nodo XXI.



► ¿QUÉ DATOS NECESITAS PARA HACER TU DEPÓSITO?

- Fundación Nodo XXI - RUT: 65.065.819-1
- Cuenta Corriente N°:
008000240709 - Banco de Chile
- Correo de confirmación:
suscripciones@nodoxxi.cl

► ¿A QUÉ DESTINAMOS LAS DONACIONES?

- A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.